

DESEAR MUCHO Y HACERLO SIEMPRE de Javier Moncho Pérez

Hay varios chicos en los que pienso. Qué harán cuando se quedan a solas en su habitación. Qué escucharán, de quién querrán huir. Qué parte de su cuerpo mirarán más de lo normal frente al espejo. Se acordarán de los días que llevan sin entrenar pierna. Del efecto positivo que tiene un batido de proteínas diario. En su habitación imaginarán su reflejo dentro de unos años. Dentro de unos años habrán echado brazo, serán una versión mejorada de los veinte aunque tampoco podrán ocultar los problemas de calvicie. Hay varios chicos a los que escribiría cartas si estuviese en el siglo pasado. En este siglo hay varios chicos a los que escribo mensajes y emoticonos, les pregunto que hacen cuando sé que están a solas en su habitación. Me pasan los videos que están viendo, los que les hacen gracias, los que les recuerdan a mí. Me pasan fotos en espejos de Ikea, de los de piso de estudiantes. Conozco estos trucos. Nunca les digo que han echado brazo aunque lo pienso. Nunca les digo que se están quedando calvos aunque lo pienso también. Les respondo con otras fotos con la esperanza de que me digan guapo. Algunos libros cerca tan bien colocados como mi pelo, como la espalda, como la cara de tonto que pones cuando te gusta alguien. Parecer ligero y casual en una escena planificada. Escoger el ángulo, el perfil bueno como escogería las palabras de las cartas que nunca les escribiré. Verse inútil desde fuera y pensar que ellos lo son más porque tú al menos conoces los trucos. Seguir cayendo en esos mismos trucos para que te sigan deseando. Vivir la juventud con las manos sudorosas, desear con los ojos abiertos y dolor de tripa, dolor en los pulgares de tanto teclear. Buscar a varios chicos y dejar que ellos te encuentren también. En la biblioteca, en los conciertos, en el móvil, en el transporte público, en la terminal 2, en una terraza del 100 montaditos o en cualquier sala de espera donde esperas que te quieran. Entrar en la vida de varios chicos sin conocer la salida. Entrar en tu vida aquella noche y dejar de pensar en todos los demás. No escucharnos porque la música está muy alta, hablarnos muy cerca instantes antes de besarnos. Tener las mismas dudas que cuando nos miramos al espejo y aun así buscar excusar para seguir encontrándonos. Atravesar la multitud de la mano, la primera vez que nuestras manos se juntan sin saber si será la última. Compartir un taxi de vuelta que me revele tu código postal por si al final resulta que si que voy a escribirte cartas. Hablarte luego para recordarte el bizum del taxi, tener tu número de teléfono y responder mañana para asegurarme de que así hablamos un día más. Mañana te preguntaré que haces cuando me digas que estás en tu habitación. Mañana nos vamos a querer tanto que no entenderemos nada. Mañana en mi habitación no pensaré en los batidos de proteínas ni la cantidad de pelo que se me cae. Pasaré el rato imaginándonos discutiendo en los pasillos de Mercadona

y reconciliándonos luego en el coche cuando otro conductor la cague tanto que el odio nos vuelva a unir. Quiero memorizar el camino y las líneas de buses que nos unen, los cristales rotos de tu pantalla y viajar entre versiones de una misma persona porque todavía no nos conocemos tanto. No saber si esto me convence y aun así no saber hablar de otra cosa. Mañana en tu habitación mencionaré a varios chicos en los que pienso solo para ver tu reacción. Ya he dejado de pensar en ellos pero quiero que los celos me sirvan de prueba. Que me confirmen lo que sientes. A las semanas seguiré analizando tus gestos y me harás llorar cuando reciba un mensaje de despedida, cuando piense en lo que haces a solas en tu habitación y solo pueda imaginarte en la app de notas escribiendo con total educación que no quieres seguir viéndome. De vez en cuando le preguntaré a la gente que tenemos en común por ti y haré preguntas que solo me interesan porque eres tú. La gente que tenemos en común me dirán que te estás quedando calvo. Y aunque solo lo digan para consolarme me reiré muy fuerte por si pasas por delante. Me escucharás y sabrás que estoy bien, que esto que nos ha pasado tiene poco de especial. Que siempre habrá varios chicos en los que pensar.